



AGNIA
BARTÓ

Versos alegres

AGNIA BARTÓ

Versos alegres

DIBUJOS DE V. GORIAEV



EDITORIAL RADUGA
MOSCU



А. БАРТО. Веселые стихи
на испанском языке

Перевод сделан по книге: А. Барто, "Твои стихи."
М., "Детская литература", 1965 г.
Для младшего школьного возраста

Traducción del ruso

© Traducción al español, Editorial Ráduga, 1984

© Состав сборника Издательство "Прогресс", 1976

Impreso en la URSS

INDICE

JUGUETES

El osito. <i>Trad. María Cánovas</i>	5
El torito. <i>Trad. María Cánovas</i>	6
El elefante. <i>Trad. María Cánovas</i>	7
El avión. <i>Trad. María Cánovas</i>	8
El caballo. <i>Trad. María Cánovas</i>	9
El camión. <i>Trad. María Cánovas</i>	10
La pelota. <i>Trad. María Cánovas</i>	11
El lebrato. <i>Trad. María Cánovas</i>	12
La cabrita. <i>Trad. María Cánovas</i>	13
El barquito. <i>Trad. María Cánovas</i>	14

EL HERMANITO MENOR

Dos nenas contemplan al hermanito. <i>Trad. María Cánovas</i>	15
El pajarraco. <i>Trad. María Cánovas</i>	16
El cascabelero. <i>Trad. María Cánovas</i>	17
Lo que piensa Svieta. <i>Trad. María Cánovas</i>	18
Las boticas. <i>Trad. María Cánovas</i>	19
Máshenka. <i>Trad. María Cánovas</i>	21
El balón. <i>Trad. María Cánovas</i>	25
Hay niños como éste. <i>Trad. A. Herráiz</i>	26
Tejedora. <i>Trad. María Cánovas</i>	28
Ayudadora. <i>Trad. María Cánovas</i>	30
El pescador. <i>Trad. María Cánovas</i>	31
El colorín. <i>Trad. María Cánovas</i>	33
La caracola. <i>Trad. María Cánovas</i>	36
El farol. <i>Trad. María Cánovas</i>	37
El rebaño. <i>Trad. María Cánovas</i>	38
Se fueron. <i>Trad. María Cánovas</i>	41
El guardián. <i>Trad. María Cánovas</i>	42
¡Vaya defensor! <i>Trad. María Cánovas</i>	43

Tenía la abuela cuarenta nietos. <i>Trad. María Cánovas</i>	44
El pintor. <i>Trad. María Cánovas</i>	46
El saltador. <i>Trad. María Cánovas</i>	48
Ya soy mayor. <i>Trad. María Cánovas</i>	53
A la escuela. <i>Trad. María Cánovas</i>	54
La aritmética. <i>Trad. María Cánovas</i>	56
El timbre y las notas. <i>Trad. María Cánovas</i>	58
Jugando a croquet. <i>Trad. María Cánovas</i>	60
Charlatana. <i>Trad. María Cánovas</i>	62
Dirección de la villa. <i>Trad. María Cánovas</i>	64
Columpio. <i>Trad. María Cánovas</i>	69
EL OSITO MALCRIADO. <i>Trad. J. Mateu</i>	71

JUGUETES

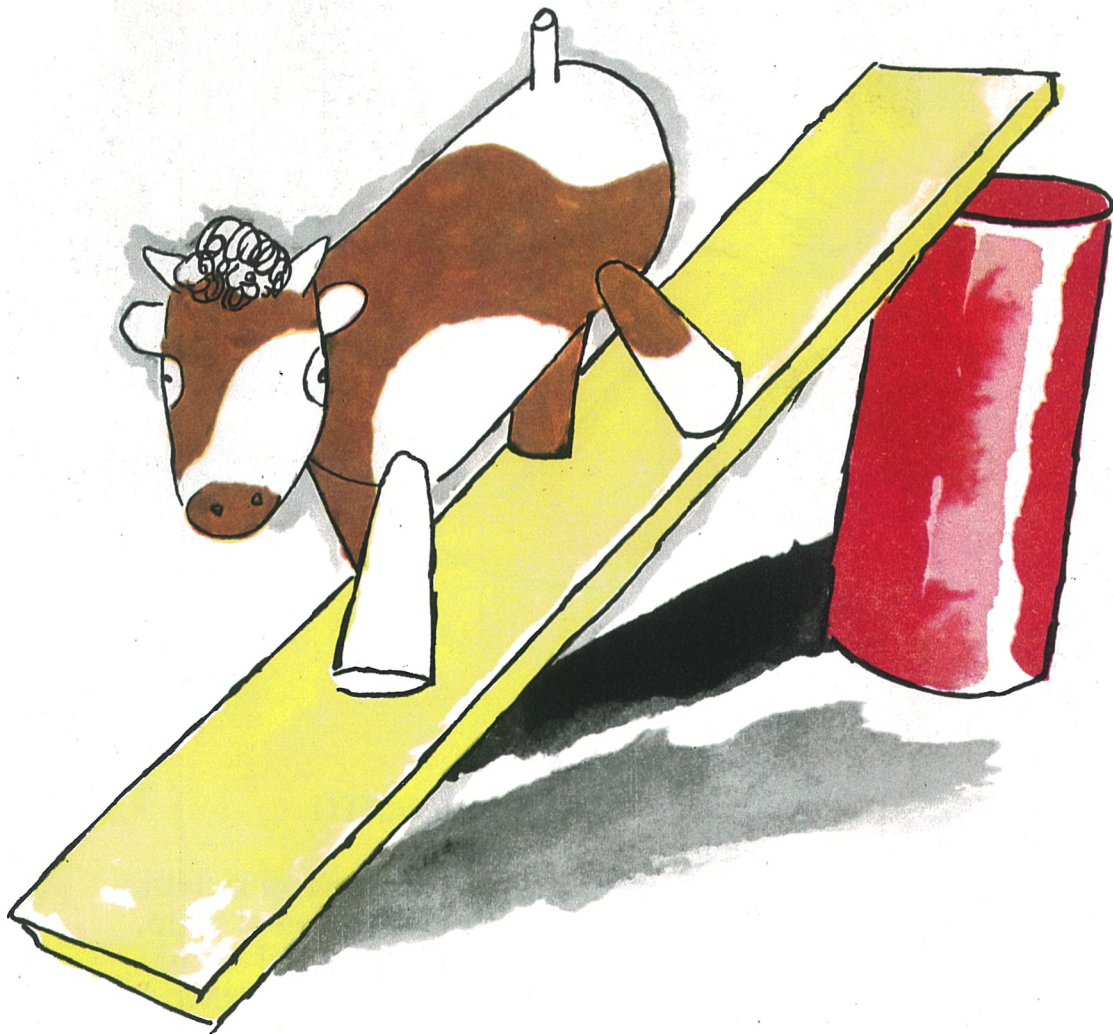


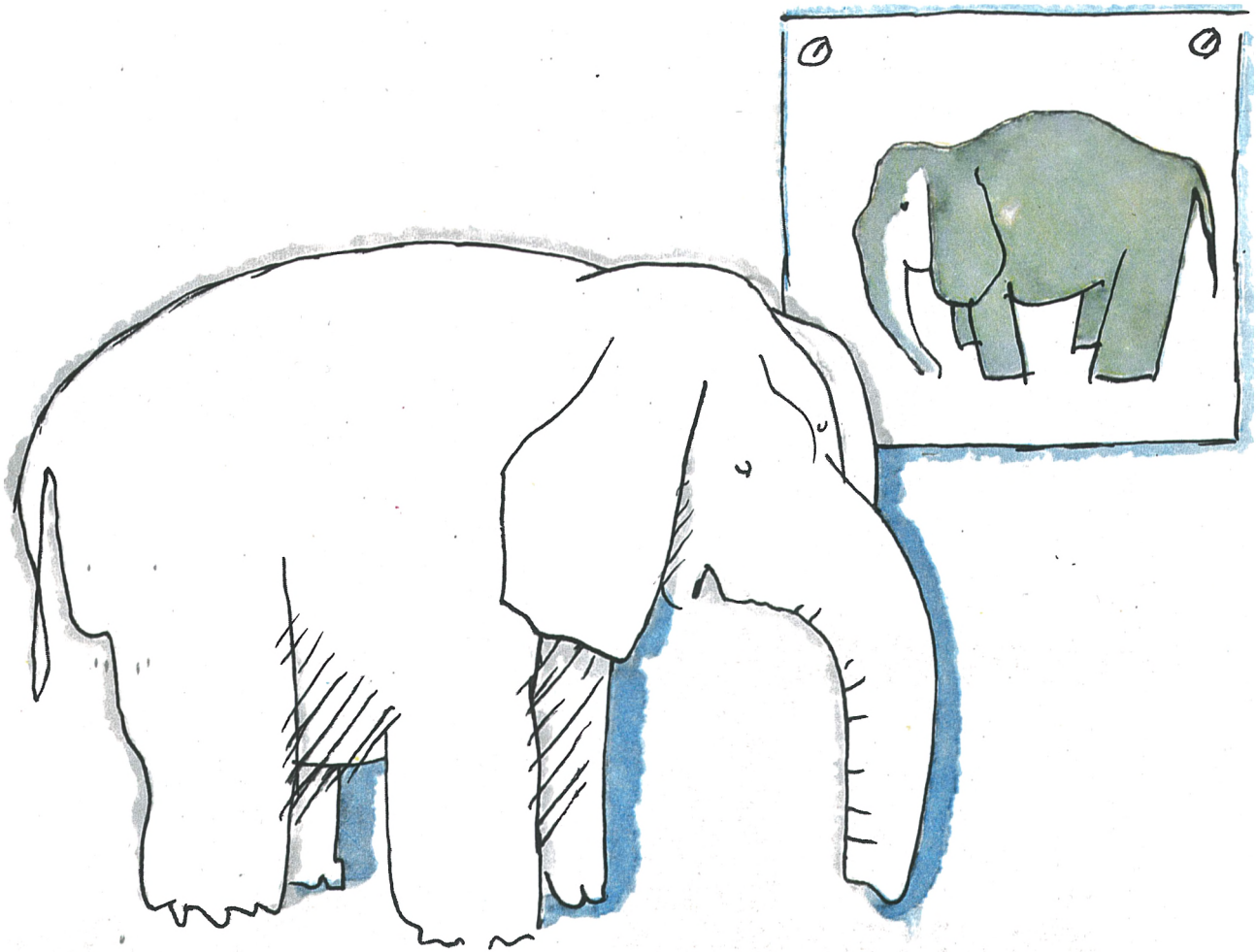
EL OSITO

Le arrancaron la patita,
lo dejaron en el suelo.
Y yo recogí al osito:
¡El pobrecito es tan bueno!

EL TORITO

Con paso incierto, el torito
desciende por el tablón.
“ ¡Ay, se acaba el caminito,
y voy a darme un morrón! ”





EL ELEFANTE

Es la hora de dormir, y ya el ternerito
en la caja, de costado, se ha quedado dormidito.

El osito en su camita rendidito se acostó,
y tan sólo el elefante no se quiere dormir, no.

Muy tozudo, el narigudo, su cabezota menea,
y a la señora elefanta buenas noches le desea.



EL AVION

Un lindo avión haremos,
volaremos sobre el bosque,
volaremos sobre el bosque
y a casita volveremos.



EL CABALLO

Adoro a mi caballito
y muy bien lo sé cuidar,
le peino la hermosa cola,
monto en él, y a galopar.

EL CAMION

Vano intento hacer que el gato
dé un paseíto en el auto:
como no está acostumbrado,
el camión ha volcado.



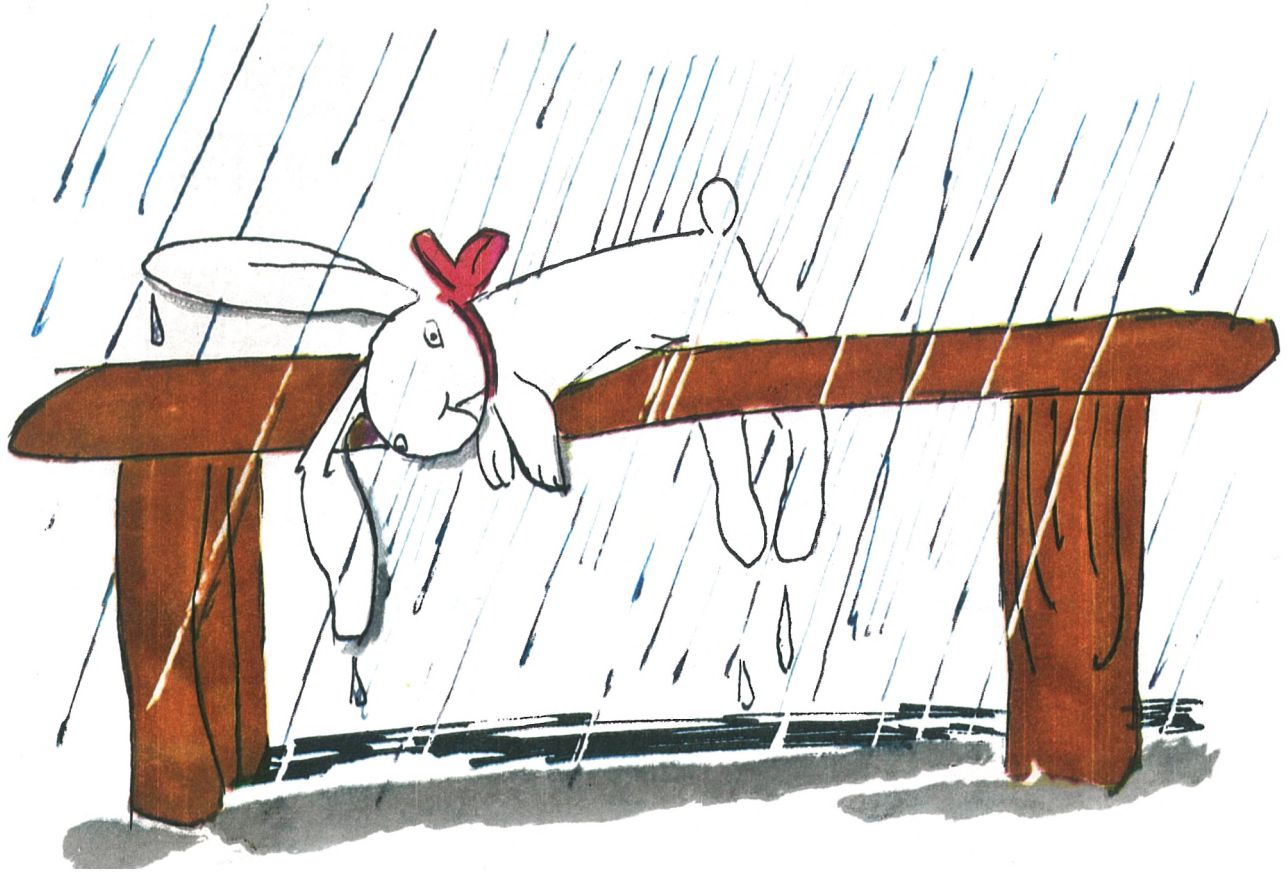


LA PELOTA

Nuestra Tania gime y llora,
cayó al río su pelota.
“Tania, no solloces más,
pues a pique no se irá”.

EL LEBRATO

En un banquito olvidó
a su lebrato una nena,
no pudo bajar, ¡qué pena! ,
y lo empapó un chaparrón.





LA CABRITA

Tengo una cabrita
que llevo a pacer
por las mañanitas,
al amanecer.
La encuentro, si se pierde,
en el prado verde.



EL BARQUITO

Con gorra de marinero,
con un cordel en la mano,
por el río caudaloso
voy conduciendo mi barco.
Y las ranas saltarinas
me van siguiendo los pasos
y me gritan: “ ¡Capitán,
paséanos en tu barco! ”

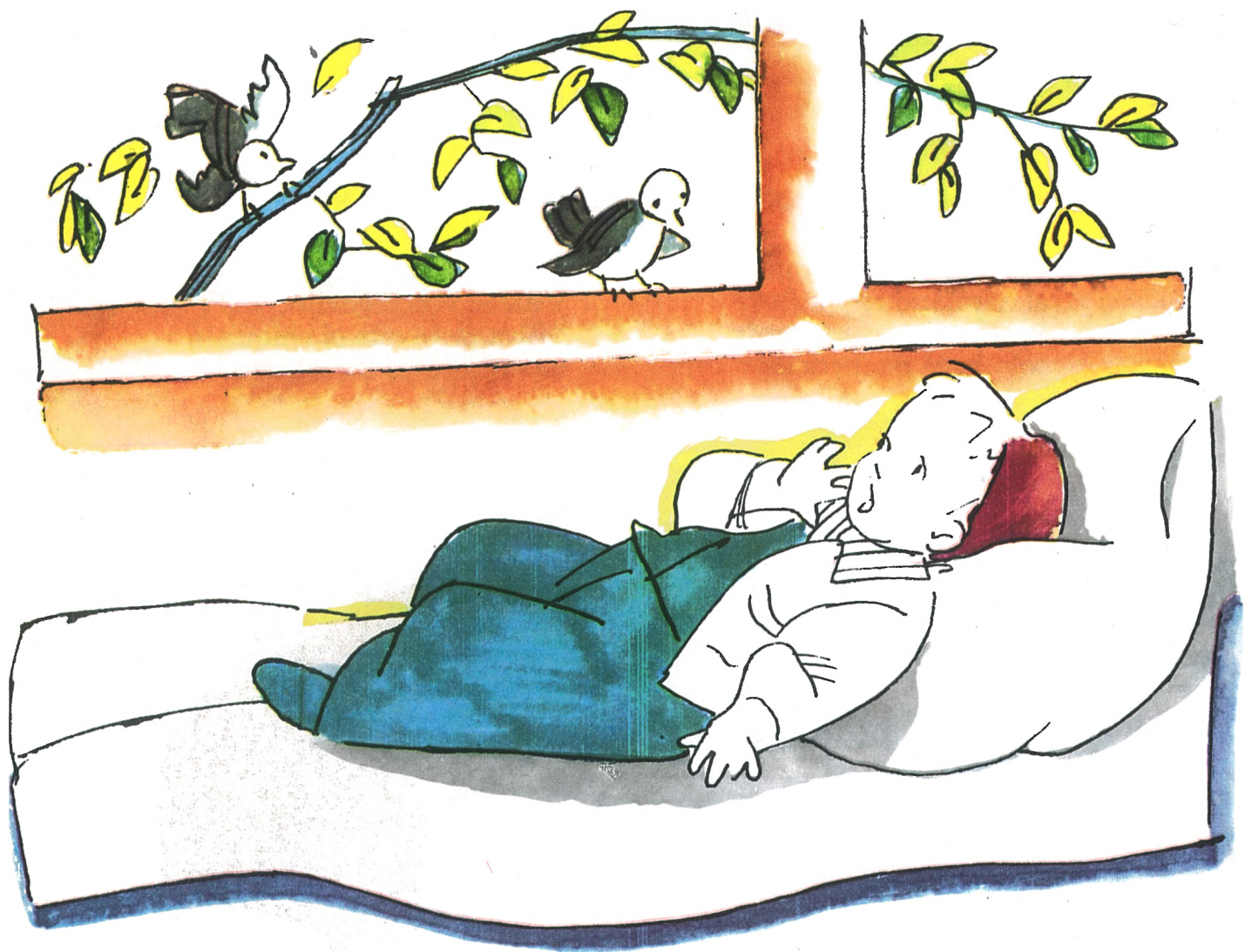
EL HERMANITO MENOR

DOS NENAS CONTEMPLAN AL HERMANITO

Dos hermanitas contemplan al hermano chiquitito:
“ ¡Aún no sabe sonreír,
sólo hace puchericos! ”

Estornuda el chiquitín
y dicen con regocijo:
“Bien se ve que el chiquitín
ha crecido ya un tantico”.





EL PAJARRACO

Se ha posado en la ventana
un horrible pajarraco,
al verlo cierra los ojos
el chiquitín asustado.

Tiene las plumas revueltas
y un pico fuerte y extraño.

Venid mamá, hemanitas,
que el nene llora espantado.

Apacigua al chiquitín
mamá, riendo el engaño:
“Es un gorrioncito, hijo,
en la ventana posado”.

EL CASCABELERO

Frente al porche, en un tapiz,
está Andriusha el chiquitín,
en la mano agita el nene
un cascabelero alegre.

“¿Qué resuena por aquí?”,
se asombra el chiquitín.
Mira y busca en torno el nene
y adivinarlo no puede.





LO QUE PIENSA SVIETA

Arde el rocío en las hojas,
deslumbrante está el jardín,
vela al aire es la cortina
del coche del chiquitín.

El viento mece las ramas
piensa Svieta: “A lo mejor
el nene comprende todo
lo que ocurre en derredor...”

Si a la cerca nos subimos,
si, tirado en el jardín,
dejamos un libro, puede
el mal ejemplo seguir”.

Alecciona Svieta al nene:
“Cuando tú seas mayor,
no hagas como ayer nosotras,
no seas alborotador”.

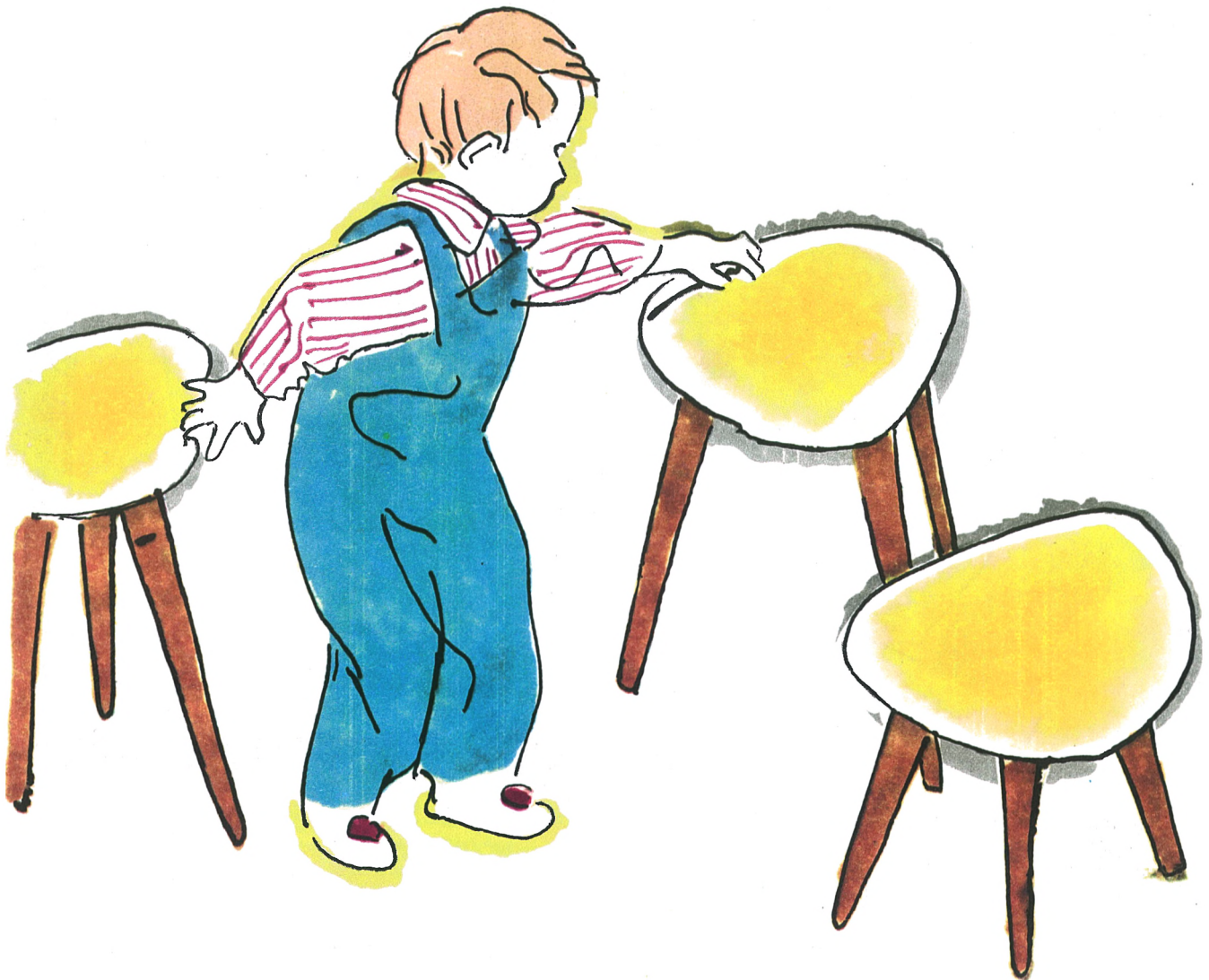
LAS BOTICAS

A mi hermano las boticas
no le están grandes ni chicas.

Se las ponen, y el pequeño,
como aún no sabe andar,
las contempla embelesado:
cree que son para jugar.

Qué cosas con las boticas
hace mi hermano Andrésín...
Les tira de los cordones,
Las acaricia el pillín.

Con la lengua sus boticas
ha lamido mi hermanito.
“ ¡En pie, ya es hora, Andrésín,
de dar el primer pasito! ”





MASHENKA

¿Quién, quién
vive en esta habitación?
¿Quién, quién
se levanta con el sol?
Máshenka despierta,
se da media vuelta,
echa a un lado la frazada
y solica se levanta.

Un país parece el cuarto,
muy hermoso y soleado,
con dos divanes gigantes
y una estera al lado
como un verde prado.

Ha tendido Máshenka
al espejo su manita,
y se asombra Máshenka:
“¿Qué hace allí esa niñita?”

De la mesa hasta la silla
se fatiga la chiquita,
se para un momento
y echa a andar de nuevo.

* * *

La señora urraca
cocía papilla,
cocía papilla
y a Mashenka decía:
“Come papilla primero
y después escucha un cuento”.

Máshenka crecía
y criaba a su niñita.
Tiene Máshenka una nena,
medio año tiene apenas.



* * *

Dibujemos una huerta
y pintemos en ella
bayas negras y rojas.
Vitia comerá las negras,
Máshenka las rojas.

* * *

El jilguero canta
todo el día en la jaula.
Pronto tendrá tres añicos
pero le teme al gatico.

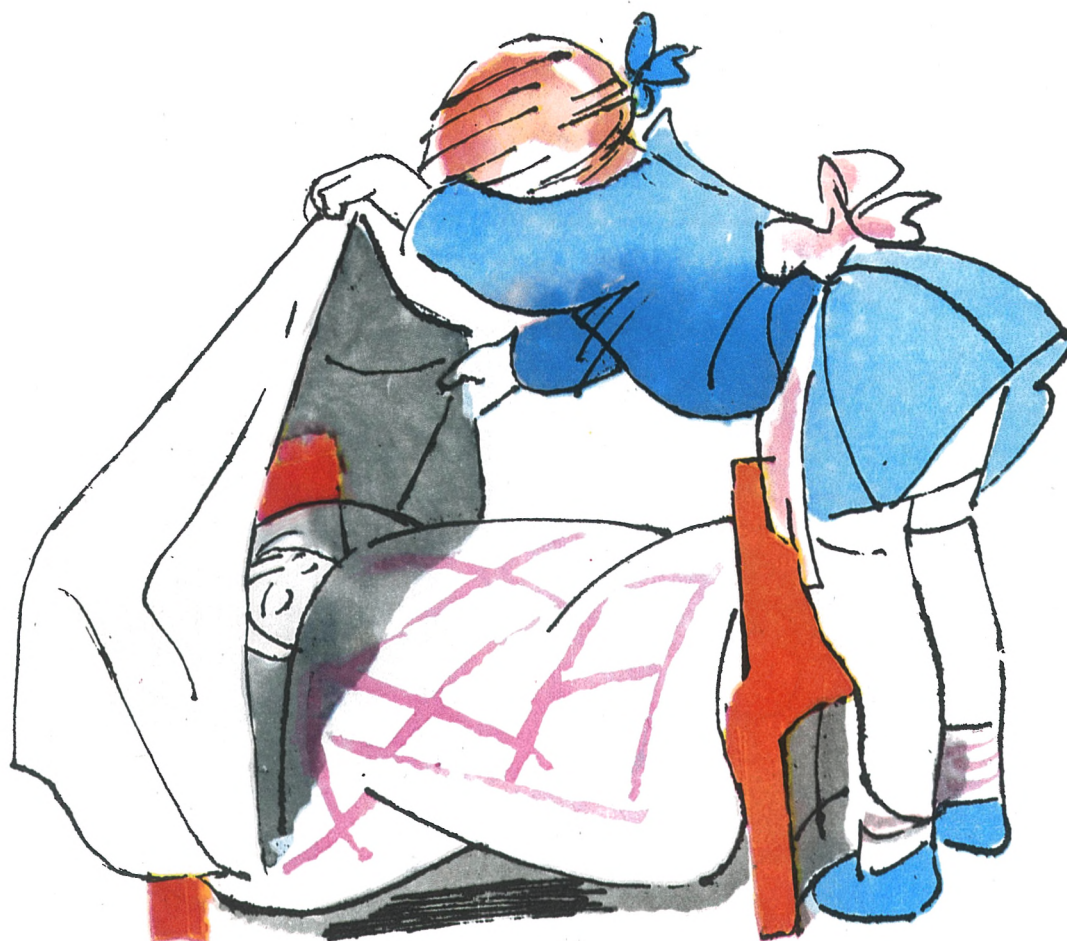
Máshenka no tiene miedo
del gato ni del jilguero,
da al jilguero agua
y al gato regaña.

* * *

Forman corro las chiquillas,
todas calladitas.
El Abuelo de las Nieves
el abeto enciende.

Arriba luce una estrella,
y guirnaldas bellas.
¡Ojalá el abeto
brille el año entero!





* * *

Las ocho en el reloj dan.
La casa en silencio está,
echaremos un pañuelo
en la jaula del jilguero.

Máshenka tiene una hijita,
está en cama calladica.
Los ojitos cierra:
la luz le molesta.

Por la pared vuelan
las sombras como si fueran
mudos pajaricos.

La gata duerme, y en sueños
riñe a los gaticos.

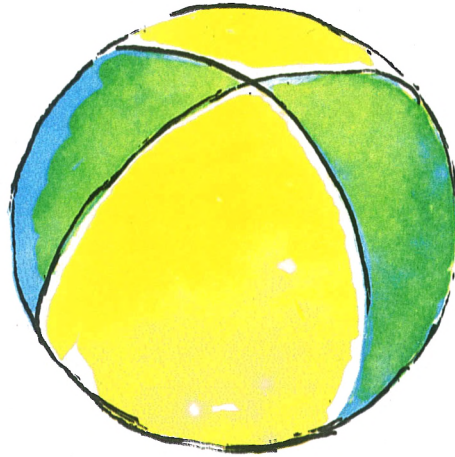
Nos acostamos temprano
y los postigos cerramos,
los dos divanes gigantes
parecen montañas grandes.

A la nana, corazón,
duerme Máshenka, mi amor.

EL BALON

Todo el día, por el prado
corriendo tras el balón
canto sin saber siquiera
lo que dice mi canción...

Ante mí el balón voltea,
arde como el mismo sol
y en quantito da la vuelta
diferente es su color:
como yerba en primavera,
verde y lindo es mi balón.



HAY NIÑOS COMO ESTE

Vemos a un niño sentado
que con nadie quiere hablar.
Parece estar disgustado,
¿qué le ha podido pasar?

Al jardín Pedrito llega
muy serio y enfurruñado.
Con nadie ese niño juega,
de todos está apartado.

Tiene la cabeza gacha,
ni el balón quiere tocar.
Da pena verle su facha:
parece que va a llorar.

Nos ponemos a pensar
en este niño extraño.
¿Podremos un día llegar
a ser como él, tan huraño?

En la calle al encontrarlo
como siempre, muy alejado,
empezamos a imitarlo
todo el mundo, muy callado.

Hasta Luisa, la pequeña,
mala cara le enseña:
“ ¡Mírate, niño! ¡Qué feo!
Estás como yo te veo”.

Nos mira el niño a la cara
y sonrío a más y mejor.
Su risa es sencilla y clara,
sin disgusto ni temor.

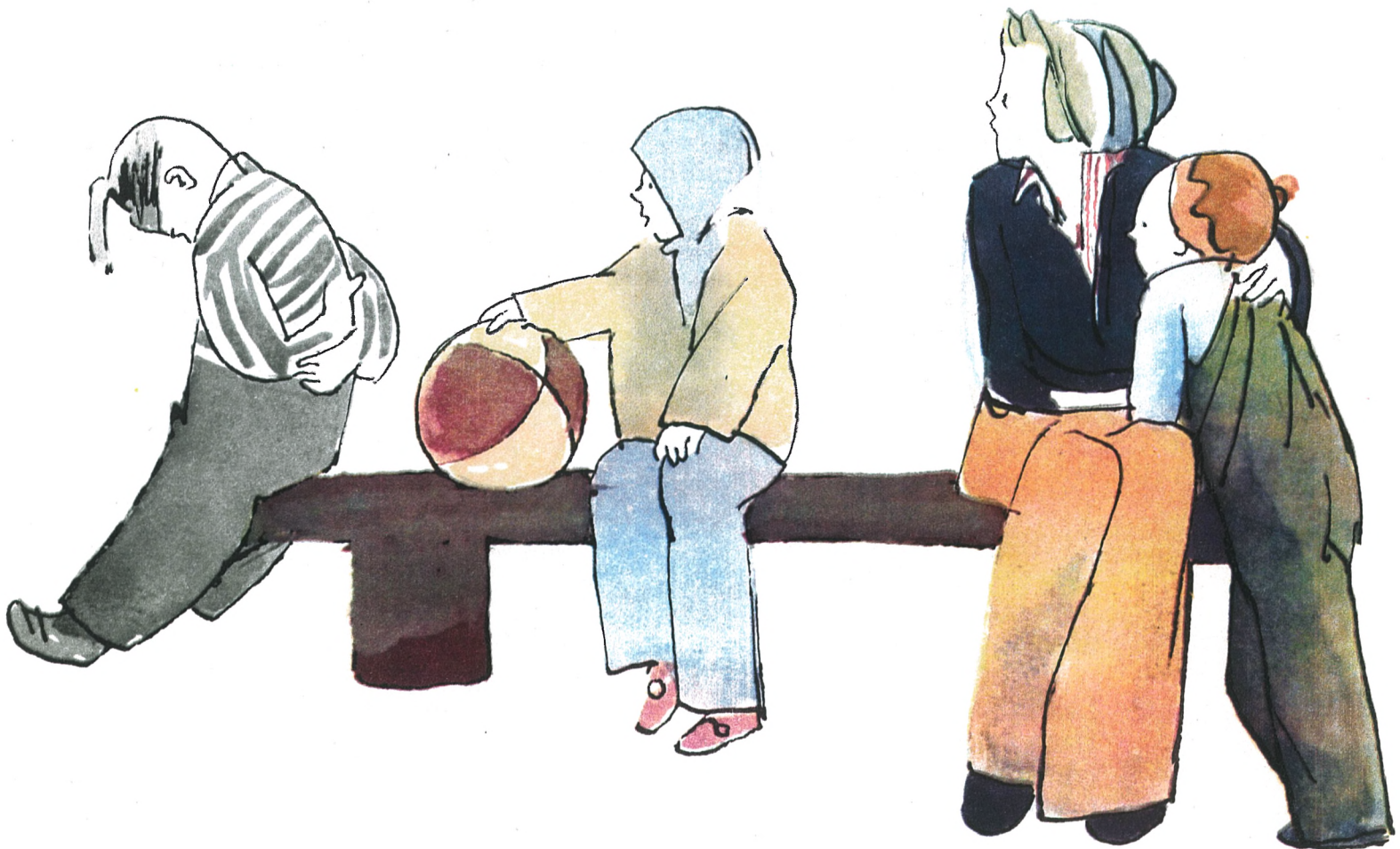
El nos dice muy asombrado:
“ ¡No, no soy yo, me han cambiado! ”

“Eres tú, de eso no hay dudas
— le decimos con empeño.
¿Por qué la cara no mudas,
y no te muestras más risueño?”

Nos pide a todos perdón
por su falta de atención.

¡Se acabó su malhumor!
Ahora el niño es muy sociable,
juega y se ríe con calor,
siempre contento y amable.

Si bravo se va a poner,
se ríe a más no poder.





TEJEDORA

Teje mi hermana mayor
desde que aparece el sol.

Las agujas escondidas
tiene bajo la almohada,
como no duerme de noche
teje en la cama sentada.

Ovilla la lana vieja,
nueva no le da mamá,
¡llena de pelusa el cuarto
y a toda la vecindad!

Las vecinas de mi casa
tejen chaquetas, bufandas,

y una moza comandante
con el ovillo de lana
sale al patio tan campante.

Teje mi hermana mayor
desde que aparece el sol
No come ni bebe nada,
no hace más que buscar lana.

Si la lana no le llega,
abre maletas y armarios,
y en el acto las chaquetas
se dividen en pedazos.

Llega la abuelita a casa,
y no encuentra su pañuelo.
La misma suerte corrió
el chaleco del abuelo.

¡Sin su cuello, la chaqueta!
¡Todas las prendas deshechas!

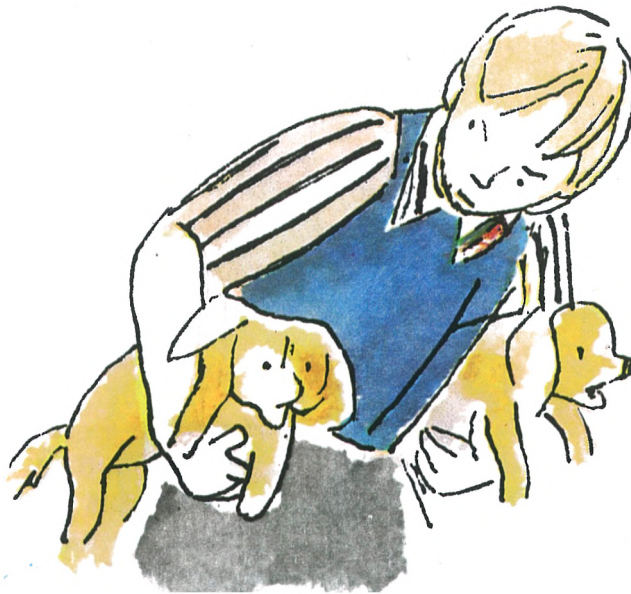
Al sol, juntito a la casa
duermen dos perros de lanas.
Mi hermana ovilla y ovilla
y con intención los mira.

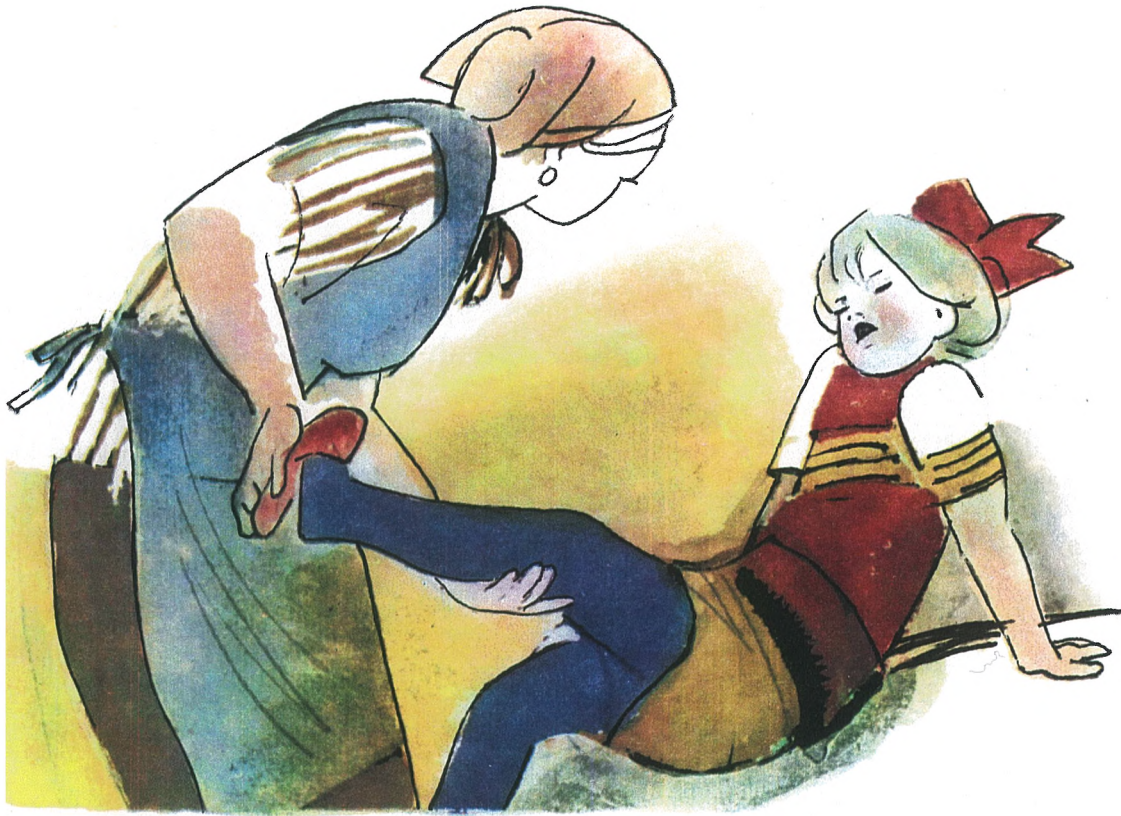
Como a mi hermana conozco
esconderé a los cachorros.

¡Si los toma por guedejas
los devanará en madejas!

Y sin decirme ni pío
puede en guantes convertirlos.

Con llave, en el cobertizo
encierro a mis cachorrillos.





AYUDADORA

Mil tareas tiene Tania:
ayudó por la mañana
a su hermanito a comer
caramelos a placer.

Tania comió, bebió té.
¡Cuántas tareas que hacer!
Con mamá estuvo, después
con la abuelita se fue.

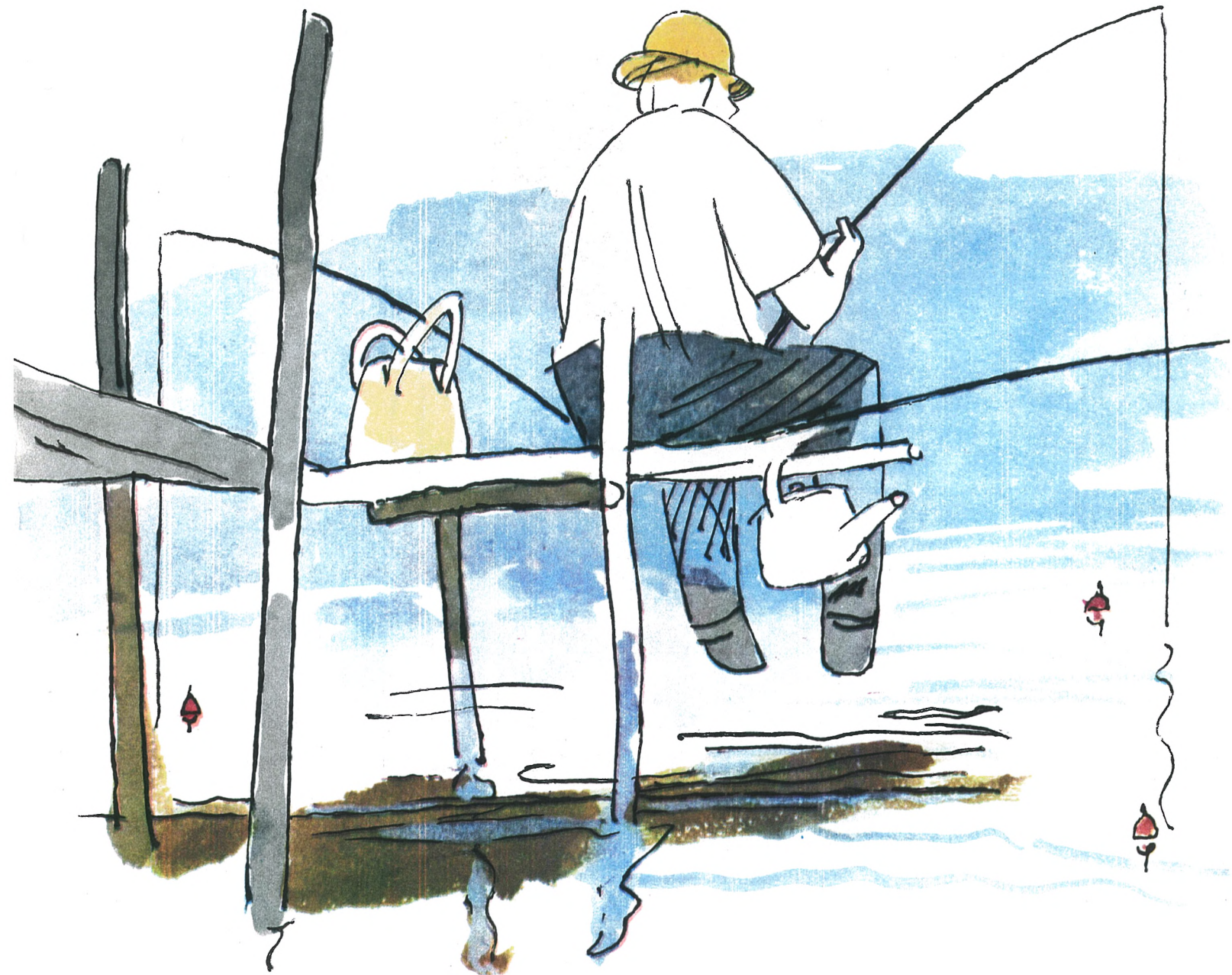
Dijo al irse a la camita:
“Desnúdame, mami, hoy,
pues estoy fatigadita,
mañana te ayudo yo”.

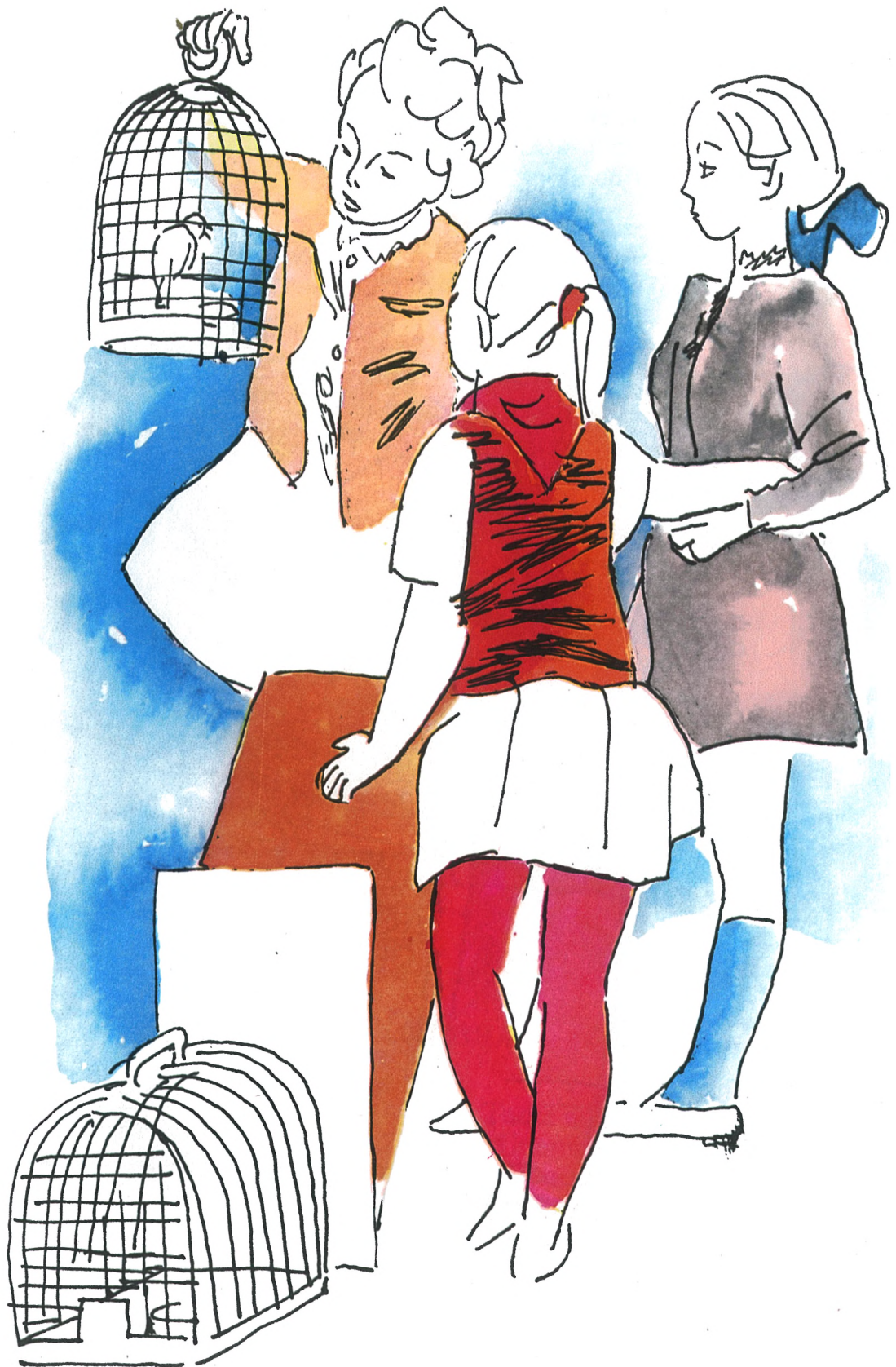
EL PESCADOR

En la orilla del lago,
en cuanto asoma el sol,
el pescador aguarda
silbando su canción.

Es una cancioncilla
de alegre y triste son,
los peces, de memoria
se saben la canción.

Apenas el canto empieza
los peces se dispersan.





EL COLORIN

Hay una tienda en Arbat
lo mismito que un jardín.
Vuela la paloma azul,
y canta allí el colorín.

Yo vi un colorín muy lindo
estaba tras el cristal
y en quantito que lo vi
ya no lo pude olvidar.

Con sus alas delicadas
y su peto carmesí,
igualito que un imán
me atraía el colorín.

Por el pájaro lloré
cuatro días sin parar,
con las lágrimas pensé
conmover a mi mamá.

Pero mamá a las preguntas
contesta de refilón.
Yo del pájaro le hablo,
ella, del pantalón

que si está agujereado,
que si sólo sé reñir,
y por eso ella no puede
regalarme el colorín.





Como perrillo faldero
no me aparté de mamá
y hablé de los colorines
a la hora de almorzar.

No llovía, pero yo
calcé los chanclos. Así
de pronto me hice tan bueno
que no me reconocí.

Quieto me estuve en la mesa,
al abuelo obedecí,
por todo daba las gracias
al grande y al chiquitín.

¡Ay, qué vida más difícil!
A ustedes les diré:
esos grandes sufrimientos
por el pájaro aguanté.

Tampoco me peleé
con las niñas ni una vez.

Pues a veces con el puño
las amenazo y después
me escapo, como si yo
nada tuviera que ver.

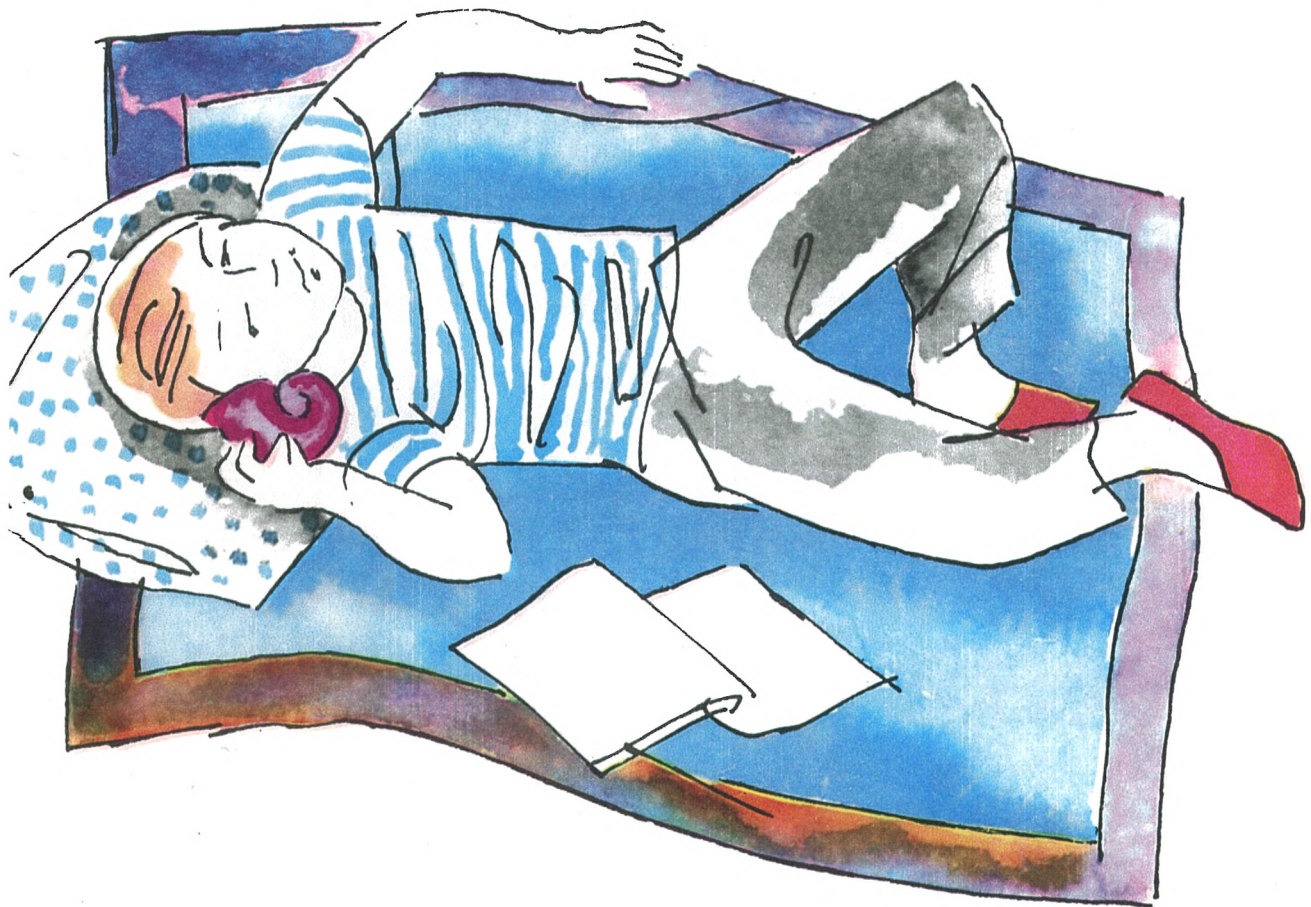
“¿No estás malito? —mamá
pregunta—, ¿qué pasa, pues?,
¿cómo no te has peleado
el domingo ni una vez?”

Con tristeza respondí:
“Ahora siempre soy así”.

Y fue tan grande mi empeño,
tanto me esforcé que, al fin,
dijo mamá: “¡Qué milagro!”
y me compró el colorín.

Lo traje a casa contento
y grité a pleno pulmón:
“¡El colorín más precioso
de la tierra tengo yo!”

Lo cuidaré con cariño
cantará al salir el sol...
¿Puedo ahora ser de nuevo
pendenciero y peleón?



LA CARACOLA

Yo tengo una caracola
en una caja guardada,
vivió a la vera del mar,
en la arena de la playa.

El abuelito la trajo
del Cáucaso a nuestra casa.
Acércatela al oído
y escucharás cómo braman,

agitadas por el viento,
las olas en la borrasca...

Puedo sin ir a la playa
escuchar la voz del mar
en mi casita sentado.

EL FAROL

Fuego yo no necesito,
tengo un lindo farolito.

Mirado a la luz del sol
no reluce mi farol.

Mas cuando oscurece, brilla,
verdea su lucecilla.

Farolito original:
una luciérnaga viva
en un tarro de cristal.



EL REBAÑO

Ayer en la guardería
jugamos a los rebaños:
mugimos y relinchamos,
como perritos ladramos.
Nos riñó la educadora,
pero no le hicimos caso.

Ella nos dijo severa:
“¿Qué tremolina hay aquí?,
conocí a cientos de niños,
pero chicos tan traviesos
como ustedes no vi”.

Nosotros le contestamos:
“¿Por qué habla usted de niños?
No hay ni Petias ni Natashas,
somos vacas y perritos.



Los perritos sólo ladran,
no comprenden las palabras,
y siempre mugen las vacas
mientras las moscas espantan”.

Exclamó la educadora:
“¿Un rebaño? A lo mejor...
Si vosotros sois las vacas,
yo voy a ser el pastor:
¡Todas las vacas, a casa! ”





SE FUERON

Para que fuera robusto
daban leche al cachorrito.
Y por las noches, descalzos,
a tientas lo iban buscando
para tocarle el morrito.

Lo cuidaban, lo mimaban,
le enseñaban a jugar.
Y el perrito, agradecido,
siempre corría detrás.

A los ajenos ladraba
igual que un perro mayor.
Pero un día, a los chiquillos
se los llevó un camión.

¿Por qué no arde la hoguera?
¿Cuándo se empieza a jugar?
El ya estaba acostumbrado
a escuchar cada mañana
el llamar de la trompeta.

Y ladraba el cachorillo,
ladraba hasta la ronquera.

Se quedó el pobre solito,
en la terraza se echó.
Triste y quieto el cachorrito,
ni meneaba la cola
y ni bocado probó.

Los niños se acuerdan de él
a la mitad del camino.
Dan vuelta, quieren entrar,
y él corre hacia sus amigos.

Sale el perrito al encuentro,
a todos lame la cara,
los chiquillos lo acarician
y él, de gozo, brinca y ladra.

EL GUARDIAN

Estoy harto de vivir
hecho siempre un holgazán,
qué alegría si pudiera
colocarme de guardián.

En el portón de la casa
un cartel colgado está:
“se necesita un mastín
que sepa el huerto cuidar”.

Tú sabes que soy valiente,
no hay gato en la vecindad

al que no pueda, si quiero,
en un santiamén tumbar.

Sé gruñir, mostrar los dientes,
olfatear y ladrar,
los propios de los ajenos
sé muy bien diferenciar.

Y me temen los gatitos
más que al fuego. La verdad
dime, ¿si pido esa plaza
crees que me la darán?





¡VAYA DEFENSOR!

No dejo a nadie en la vida
que ofenda a mi hermana Lida.
A Lida la quiero mucho,

los dos nos llevamos bien,
y cuando me venga en gana
yo mismo la zurraré.

TENIA LA ABUELA CUARENTA NIETOS

En la huerta, en la huerta,
¡qué calamidad! ,
se extendió la mala hierba
por todo el bancal.

Suspiró la abuela al verlo:
“ ¡Qué barbaridad! ,

ni una fresa se divisa
en todo el bancal.

Arrancaré la cizaña,
¡no faltaba más! ,
mis cuarenta nietecitos
en un dos por tres lo harán”.



Los cuarenta se arremangan,
se meten en el bancal,
¡qué agarrada está la hierba,
es muy dura de arrancar!

Trabajan
con afán,
y “limpian”
el bancal.

Ni un mal hierbajo ha quedado,
¡qué felicidad!

Mira la abuela asombrada
y no es de extrañar:
¡ni una fresa se distingue
en todo el bancal!



EL PINTOR

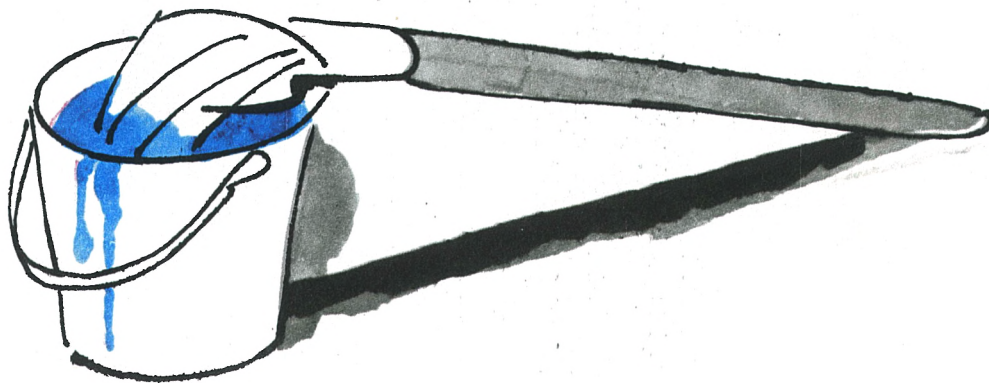
El galpón vamos a pintar
mi abuelo y yo.
“Primero limpia la pared
—mi abuelo aconsejó—.

Quítale el polvo, que luzca
limpita como el sol”.

Por la pared, la brocha sin cesar
después corrió,
creí tronar con mi pozal
cuando un trueno sonó.

Pronto acabé con el galpón,
mi abuelo se alegró.
¡Con los colores que en el mundo hay
todas las cosas pintaría yo!

Es tan alegre eso de pintar,
que en cuanto asome el sol,
alguna cosa pintaré
con la pintura que quedó.







EL SALTADOR

¡Ay, qué alegres son los días,
la primavera llegó!
Los timbres de los tranvías
pájaros canoros son.

Alegre, bullicioso,
Moscú primaveral.
Las hojas de los árboles
limpias de polvo están.

Parlotea la corneja
y resopla el camión.
¡Ay, qué alegres son los días,
la primavera llegó!

Han atajado la calle,
no se puede pasar, no,
vuela la comba, y las niñas
corean una canción.



Las chiquillas de mi patio
mastras del salto son
y llevan en el bolsillo
cada una un saltador.

En el patio y la avenida,
el jardín y el callejón,
hasta en las mismas aceras
cortan la circulación.



Saltan mientras corren,
saltan sin correr,
con los dos pies juntos,
con un solo pie.

Lida un paso adelante.
Toma Lida el saltador.
Las chiquillas, con destreza,
brincan a su alrededor.
Y la cuerda, de la mano
a Lida se le escapó.

“Lida, eres chica y no sabes
manejar el saltador.
No llegarás hasta la esquina,
sin ninguna discusión”.

Muy tempranito se oyó
brincar en el corredor.
El vecino Iván Petróvich
creyó perder la razón.

El hombre, muy enfadado,
“¿Quién patalea —exclamó—
lo mismo que un elefante,
de noche en el corredor?”

Al oír aquel barullo
la abuelita se asomó.
Lida aprendiendo a saltar
estaba en el corredor.

Salta por la casa Lida,
mientras cuenta en alta voz
como es chiquita, tan sólo
sabe contar hasta dos.

Pide Lida a la abuelita:
“Da vueltas al saltador,
casi hasta diez ya salté
sin parar, ¿lo crees, o no?”

“El techo de los vecinos
de abajo, sin remisión,
se cuarteará si sigues
brincando en la habitación”.







YA SOY MAYOR

Juguetes no necesito,
a mi hermanito Serguéi
se los daré, porque yo
he de aprender a leer.

Los platicos de madera
para mí los guardaré.
Y el lebrato, aunque esté cojo,
tampoco se lo daré.

El osito está tan sucio.
¿La muñeca? ¿Para qué?

La tirará por los suelos
mi hermanito, bien lo sé.

Aunque las ruedas le falten
podría darle mi tren,
pero algún ratico yo
tengo que jugar también.

Los juguetes, ¿para qué,
si he de aprender a leer?
Más, dárselos a mi hermano
eso sí que no lo haré.

A LA ESCUELA

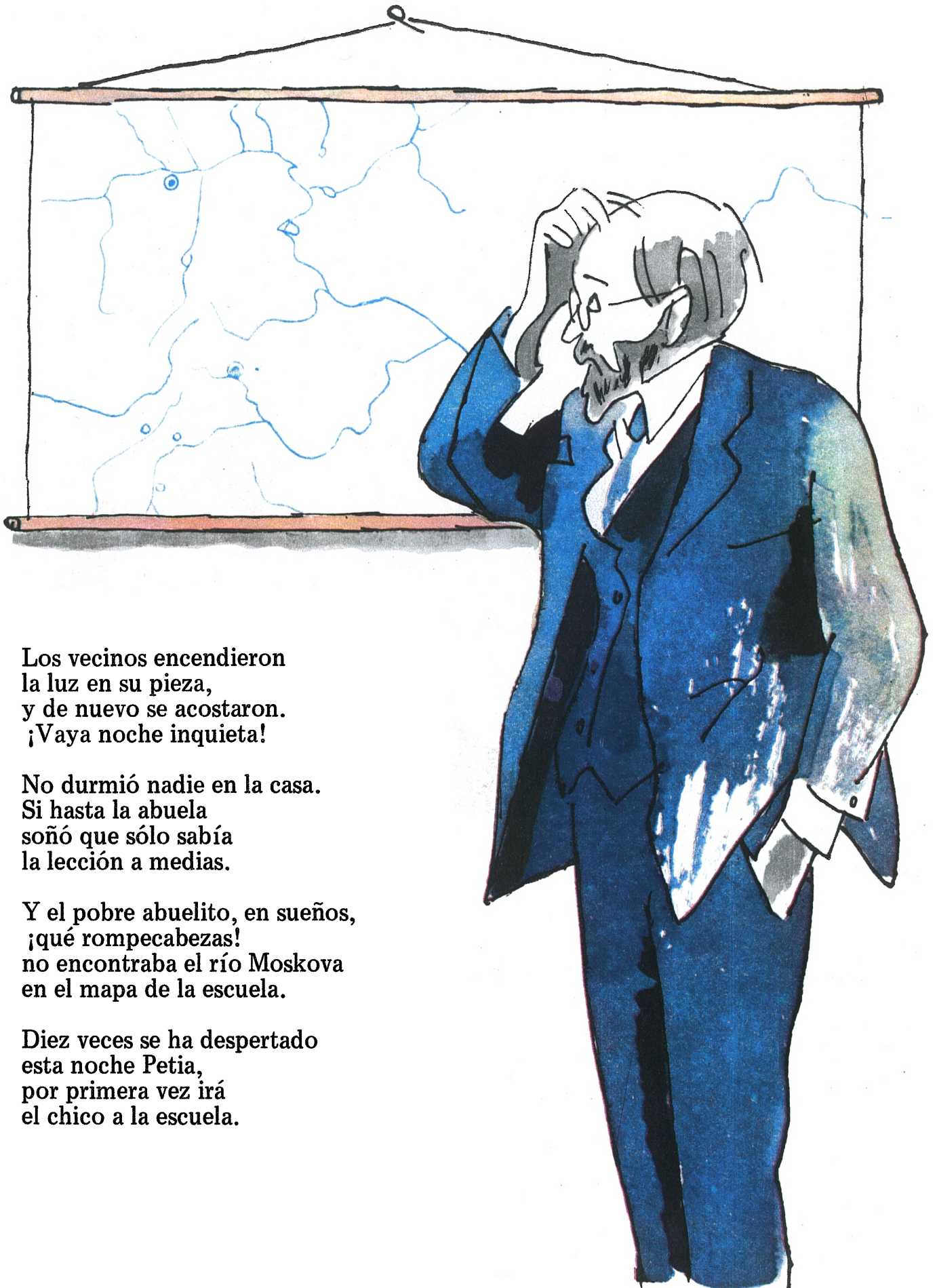
Diez veces se ha despertado
esta noche Petia,
por primera vez irá
el chico a la escuela.

Llevará camisa blanca
y chaqueta nueva,
porque Petia es escolar,
no es niño a secas.

A las tres se despertó
y era noche negra,
tenía miedo de llegar
muy tarde a la escuela.

Se vistió en un dos por tres,
tomó la cartera,
y su papá lo alcanzó
en la misma puerta.





Los vecinos encendieron
la luz en su pieza,
y de nuevo se acostaron.
¡Vaya noche inquieta!

No durmió nadie en la casa.
Si hasta la abuela
soñó que sólo sabía
la lección a medias.

Y el pobre abuelito, en sueños,
¡qué rompecabezas!
no encontraba el río Moskova
en el mapa de la escuela.

Diez veces se ha despertado
esta noche Petia,
por primera vez irá
el chico a la escuela.

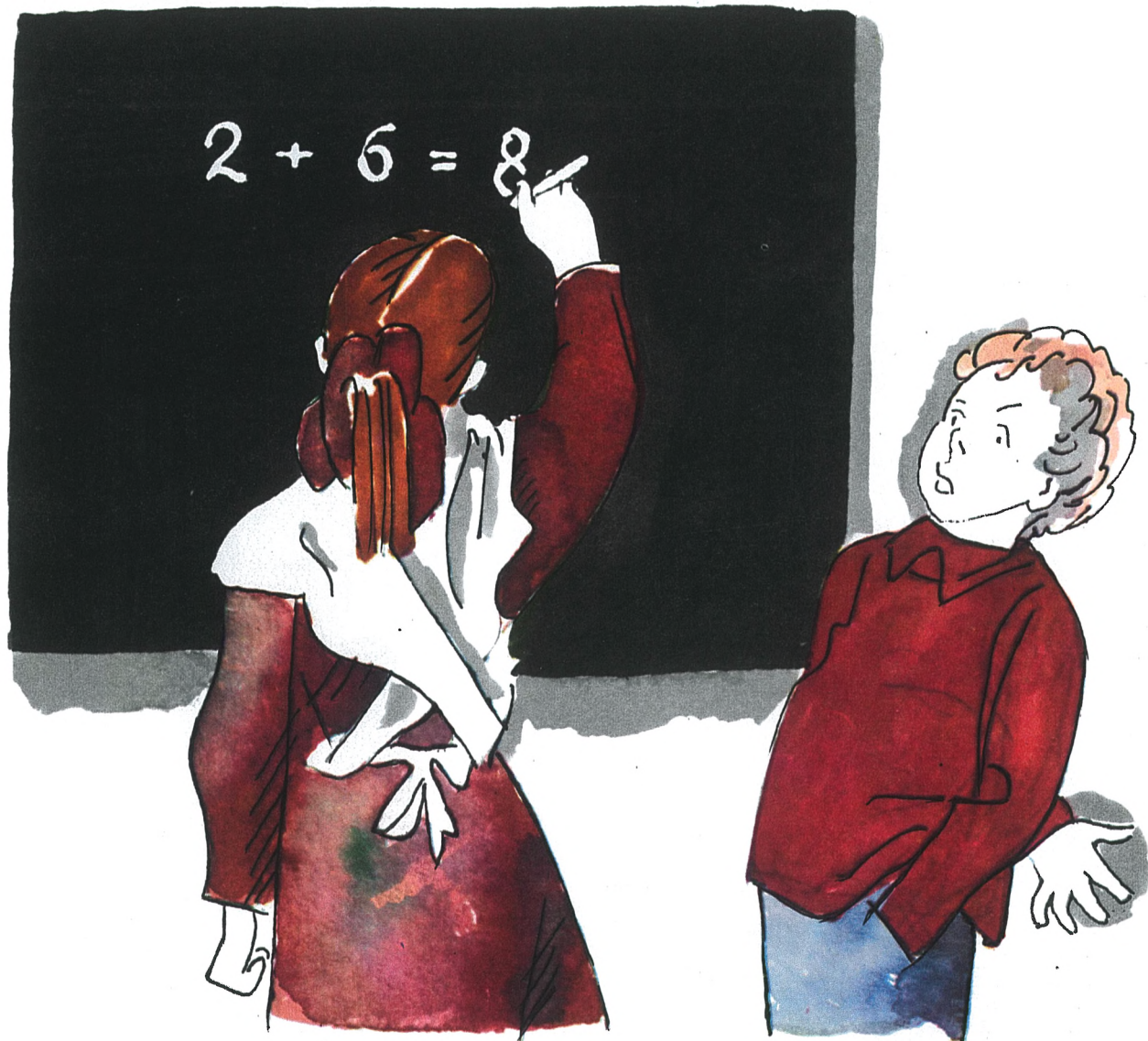


LA ARITMETICA

Cuatro años tiene Svieta
pero ya quiere sumar:
“Dos más seis igual a siete”,
no se cansa de anunciar.

Al oír esta noticia
Yura se pone a contar:
“Dos más seis igual a cinco
y no siete, claro está”.

Empieza la discusión,
se divide la opinión.



Taya dobla los deditos:
“Chicos, todos a callar,
¿no veis que saco las cuentas
y me puedo equivocar?”

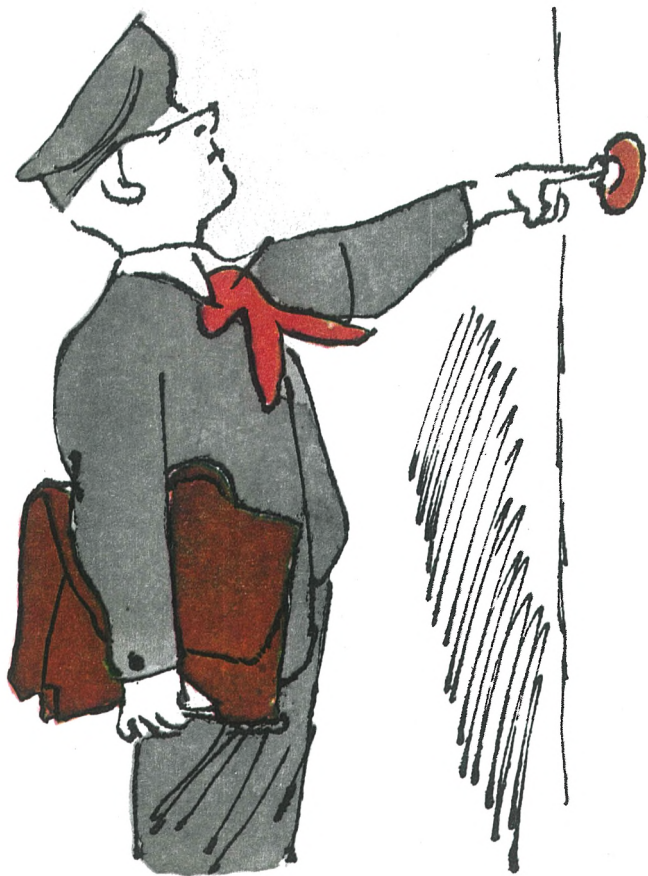
Dos más seis se suman mal
con este ruido infernal.

Nastia por suerte llegó
y acabó la discusión.

Nastia conoce las reglas,
no se puede equivocar.
Dos más seis igual a ocho,
ésa es la pura verdad.

EL TIMBRE Y LAS NOTAS

Sé las notas de Volodia
sin abrirle la cartera,
si recibe un tres*, tres veces
llama el timbre de la puerta.



Y si suena con premura,
si el sonido es repetido,
quiere decir que Volodia
tuvo cuatro o tuvo cinco.

* El sistema de puntuación escolar en la URSS es de 1 (mínimo) a 5 (máximo).

Dos veces el timbre suena tímido, sin decisión, significa que Volodia sólo ha recibido un dos.



Si recibe un uno a secas, llama quedito a la puerta.

JUGANDO A CROQUET

En la cancha de croquet
juegan los niños, armando
desde el mismo amanecer
un jaleo de mil diablos.

Ya cae un aro, ya otra vez
con alguien discute Andréi.

¿Qué milagro ocurre hoy
que en la cancha de croquet
no hay ni gritos ni barullo,
los chicos parecen mudos?

Cae un aro, y aún con eso,
sólo se oye un bisbiseo...

La guía de pioneros
fue a la cancha a ver el juego
¡Ni un grito, ningún jaleo
y el juego está en su apogeo!

“ ¡Por fin, ni una discusión,
todo en paz y en amistad:
cómo esto se logró
contaréis a los demás! ”

Se asombraron los chiquillos
y bajando los martillos
murmuraron muy bajito:
“Es que perdimos la voz
pues nos pasamos tres horas
gritando a pleno pulmón.”



CHARLATANA

Es Vova quien ha inventado
que yo hablo demasiado.
¿Cuándo puedo yo charlar
si trabajo sin parar?

Voy al círculo de foto,
al dramático y al coro.
También voy al de dibujo:
ese lo elegimos todos.

María Markovna, sin más,
me dijo, al verme pasar:
“Al de foto, al dramático...
abarcas tu demasiado.

Queridita, entre todos
elige un círculo solo”.

Si bien elegí el de foto
también me gusta cantar,
y asistir al de dibujo
fue un acuerdo general.

Es Vova quien ha inventado
que hablo yo demasiado.
¿Cuándo puedo yo charlar
si trabajo sin parar?

Ahora soy la responsable
para siempre, de mi clase.
¿Sabéis lo que se me antoja?
Quiero ser aviadora.

En aeróstato subir,
aunque no sé lo que es,
seguramente será
un aparato especial:
así yo podré volar.

Es Vova quien ha inventado
que yo hablo demasiado.
¿Cuándo puedo yo charlar
si trabajo sin parar?

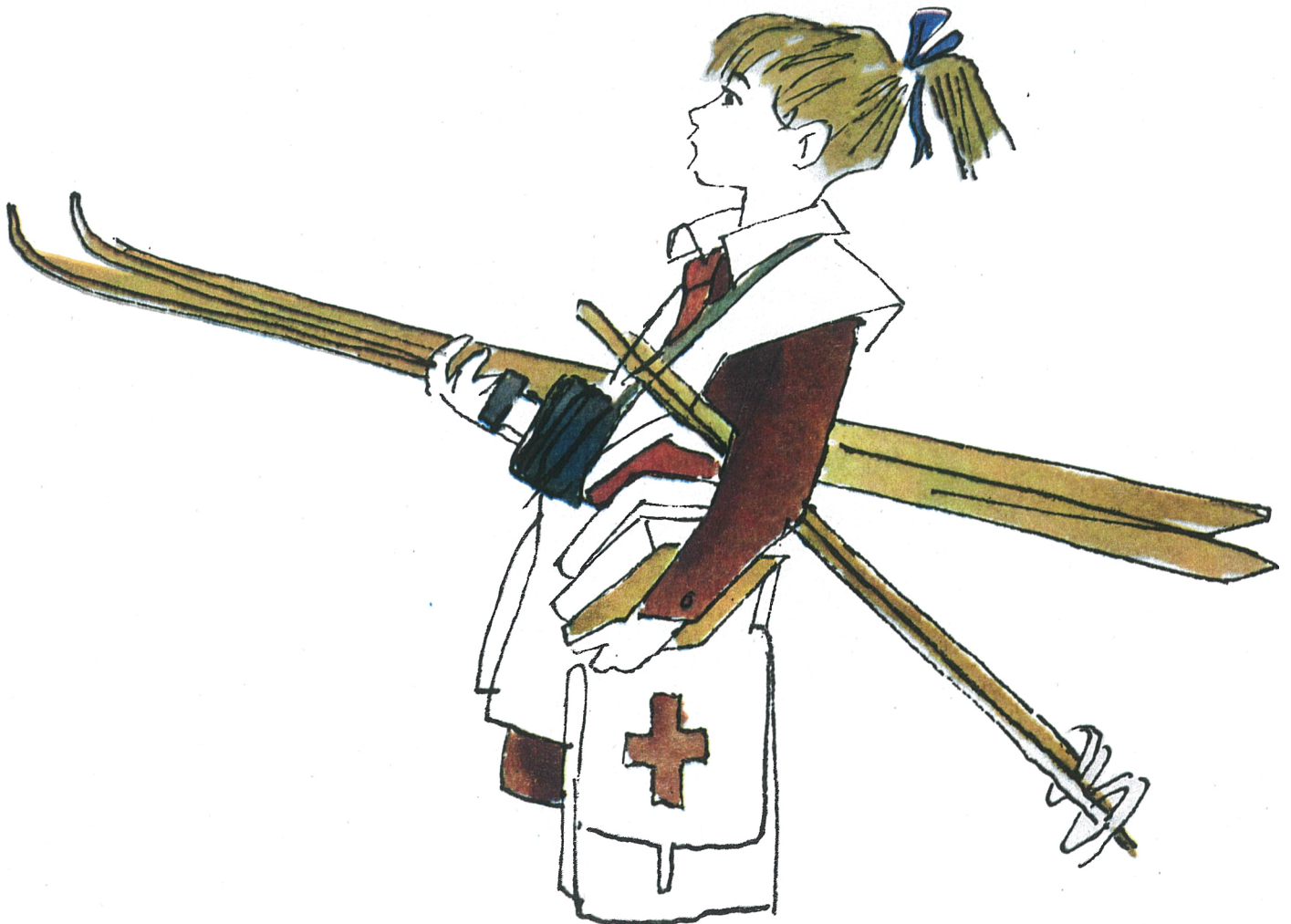
Tengo, además, que estudiar
el ruso y el alemán.

Los deberes para casa
son hoy lectura y gramática.
Me siento y veo un chiquillo
al mirar por la ventana.

Dice: “Ven que te daré
un caramelo de miel”.
Digo: “Tengo que estudiar
el ruso y el alemán”.

Dice: “Ven que te daré
un caramelo de miel”.

Es Vova quien ha inventado
que hablo yo demasiado.
¿Cuándo puedo yo charlar
Si trabajo sin parar?



DIRECCION DE LA VILLA

“ ¡Qué suerte! —dijo mi tía—,
alquilé una hermosa villa
cerquita de la estación,
con bayas, pinos y encinas.
Tan sólo una media horita
hay que andar hasta la villa.
El paisaje es de primera
y hay tierra para la huerta”.

A papá, a mamá y a mí
tía Olia nos invitó:
“Venid a pasar dos días,
ésta es la dirección:
Primero vais hacia el seto,
tras él una zanja empieza,
virando a mano derecha.

Llegáis hasta la casilla,
tiráis por la veredita,
una alta cerca veréis,
por ese lado no es.



Marchando siempre derecho,
hay un hoyo en el calvero.

Hasta el pozo llegaréis,
adonde acaba el camino.
Vais derecho, loma arriba
y allí encontraréis la villa”.

La tía hablando de mí
dijo: “Que venga, seguro
que no nos molestará
y respirará aire puro”.

Primero fuimos derecho,
“No es aquí —dijo mamá—,
viremos a la derecha
hacia una zanja abierta”.

Llegamos a la revuelta
y allí empezaba la ciénaga.

Caminamos por la linde
y seguimos por la cuesta.
Preguntamos a una anciana
por el número cuarenta.

“Creo que cae —nos contestó—
cerquita de la estación”.

Llovizó como hecho aposta.
“Vaya —rezongó papá—,
olvidasteis el paraguas,
la tormenta va a estallar! ”

Decidimos esperar:
nos empapó el chaparrón.
¿Ensopado por la lluvia
dónde podía ir yo?

Tras cruzar el puente fuimos
donde los trenes están...
A la villa de mi tía
no volveré nunca más.

A tía Olia escribiré
que en casa respiraré.





COLUMPIO

Agitaba el viento
las verdes ramitas,
volaba el columpio
en la añosa encina.

Justo hasta la siesta,
desde muy temprano,
se columpiaron
los del primer grado.

Después los del cuarto,
del quinto y del sexto,
luego aquí volvieron
los más pequeños.

El columpio vuela
abajo y arriba
y Katia la guía
de los pioneros,
se queja, suspira:

“ ¡Vaya, no comprendo
ese loco afán
de columpiarse
sin parar!

Arriba, abajo,
abajo, arriba,
así, hasta los sesos
se hacen papillas”.

En cuanto los niños
se van a la cama
quien corre al columpio
es la guía Katia.

Durante la siesta
nadie la molesta.
Puede columpiarse
el tiempo que quiera.

Al llegar la tarde
debe sin demora
presentarse Katia
ante Anna Petrovna.

Le riñe la jefe
del destacamento:
“Cumple su tarea
sólo regular,
pues las horas muertas
en el columpio
suele usted pasar”.

En cuanto las guías
se van a su alcoba
quien corre al columpio
es Anna Petrovna.

Como ya en el décimo
grado estudia ella,
puede columpiarse
el tiempo que quiera.

Hacía bochorno
en la habitación
y la tía Marusia
al jardín salió.

La tía Marusia
es nuestra niñera,
acabó unos cursos
esta primavera.

Dijo tía Marusia
palabras severas:
“El descanso es para
reparar las fuerzas.
Después de cenar
y de pasear,
hay que acostarse
sin rechistar”.

Este discursito
oyó Anna Petrovna
y se retiró
corriendo a su alcoba.

Queda tía Marusia
solita en el parque...
y vuela el columpio
atrás y adelante.



EL OSITO MALCRIADO

CUENTO PARA GRANDES Y CHICOS

DIBUJOS DE M. MITURICH



Una osa tenía un hijito,
monísima criatura:
de la madre la figura,
y el pelo, también pardito.

La osa madre se acostaba
bajo un árbol, a la sombra;
y el hijo la acompañaba,
tumbado en la verde alfombra.

Si él caía... “ ¡Ay, pobrecito! ”
—mamá levantaba el grito.
¡Nene más despabilado
no lo había en el vedado!

¿Disciplina? En absoluto
la aceptaba el hijo aquel.
Encontró un panal — ¡qué bruto! —,
la zarpa sucia hincó en él.

La madre advirtió en seguida:
“Ten en cuenta
que nadie así se alimenta...
¡Hay que aprender a comer! ”
Y él siguió, del mismo modo;
se embadurnó de miel todo.





Ella, con amor y celo,
arregló al díscolo hijuelo:
le lavó, le alisó el pelo,
lamiéndole con esmero.

Conversaban los papás,
molestaba él, caprichoso.
¡Cuando habla un mayor, jamás
se debe de hacer el oso!

Corriendo al cubil llegaba
y era el primero que entraba.
Ni al oso, canoso o craso,
le cedía nunca el paso.

Ayer desapareció.
¡Cuánto la madre sufrió!

Todo sucio y despeinado
llegó a casa el descarado,
y le explicó así la cosa:
“Me revolqué en una fosa”.

¡Qué mal educado estaba!
Toda la noche pasaba
sin dormirse, berreaba.





La madre, fuera de quicio,
gemía: “¿Quién lo domeña?”
Llevó de visita al chico, y él,
por vicio,
le dio un mordisco a la dueña,
y a otros ositos — ¡qué huésped! —
de las ramas tiró al céped.

La osa parda, compungida,
pasó tres días seguidos
respirando por la herida.
“ ¡Ay, qué tonta soy —se dijo—,
qué mal he criado al hijo! ”

Acudió la osa al marido,
se quería aconsejar:
“ ¡Sigue el hijo más perdido,
en lugar de mejorar!

No conoce los cumplidos,
destruye, al pasar, los nidos:
en paseos, entre arbustos,
se pelea, da disgustos.”



Rugió el oso, al responder:
“¿Y qué tengo yo que ver?
¡Como madre, tu papel
es el de influir en él!

¡El hijo a tu cargo está,
para eso eres su mamá!”

Llegó la cosa al estado
de que al propio oso papá
levantó la mano ya
el osito desmandado.



El padre rugió indignado,
dio una zurra al malcriado.
(Cuando llegó a él el asunto
¡decisiones tomó al punto!)

Protestó la madre, ciega,
en defensa de su hijo:
—“ ¡A los niños no se pega,
me duele en el alma! ” —dijo.
No hubo acuerdo entre los osos,
siendo esposos.



Resultado:
creció el hijo malcriado.
He oído, no sé a quién,
lo que se comenta a gritos:
que entre los niños, también
suele haber tales ositos.



ИБ № 937. Редактор русского текста *М. Е. Шумская*. Контрольный редактор *Е. С. Якучанис*. Художники *В. Н. Горлев, М. П. Митурич*. Художественный редактор *О. В. Барышева*. Технический редактор *Е. Ф. Фонченко*.
Сдано в набор 24.08.83. Подписано в печать 13.02.84. Формат 60x90/8. Бумага офсетная. Гарнитура Столетие. Печать офсетная. Условн. печ. л. 10,0. Усл. кр.-отт 51,25. Уч.-изд. л. 6,9. Тираж 49120 экз. Заказ № 2222 Цена 1 р. 20 к. Изд. № 410.

Издательство "Радуга" Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. Москва, 119859. Зубовский бульвар, 17. Ленинградская фабрика офсетной печати № 1 Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. Ленинград, 197101, ул. Мира, 3.



EDITORIAL RADUGA
MOSCU